



¿QUIÉN ES ESTE HOMBRE? JESÚS ANTES DEL CRISTIANISMO

inspirado en el libro
de Albert Nolan (dominico en Sudafrica)

Introducción:

Albert Nolan hace un retrato de Jesús claro, convincente, sugerente y distinto. Una presentación del Hombre tal como fue antes de ser encerrado en doctrinas, dogmas y ritos; antes de convertirse en objeto de la fe cristiana. Nada se da por supuesto; se permite, por el contrario, que hablen por sí mismos los datos históricos que poseemos acerca de Jesús. Nos hallamos ante un hombre profundamente comprometido con los verdaderos problemas de su tiempo, que resultan ser también los verdaderos problemas de nuestro tiempo.

Dice Albert Nolan: Me preocupa extraordinariamente la gente, el sufrimiento diario de tantos millones de personas y la perspectiva de un sufrimiento mucho mayor en un futuro próximo. Lo que pretendo es descubrir qué es lo que puede hacerse al respecto.

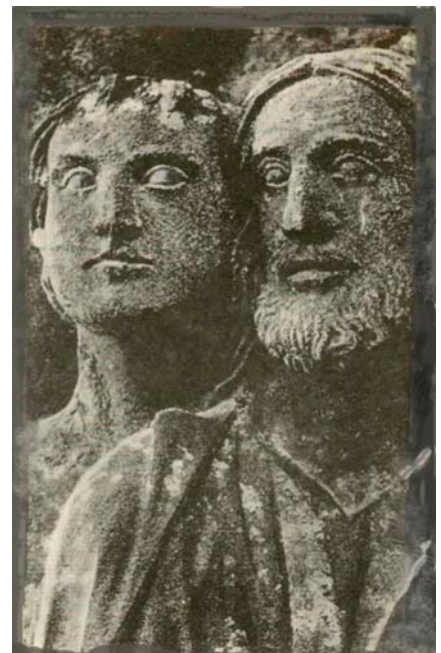
En adelante los temas que tratemos se inspirarán en este libro de Albert Nolan.

Cómo acercarnos a Jesús

A lo largo de los siglos, muchos millones de personas han venerado el nombre de Jesús; pero muy pocas le han comprendido y menos aún las que han intentado poner en práctica lo que Él quiso que se hiciera. Sus palabras han sido tergiversadas, en su nombre se han cometido crímenes, se han predicado cosas a las que Él más se opuso en su tiempo, se le ha honrado más por lo que no significaba que por lo que realmente significaba.

A Jesús no se le puede identificar plenamente con ese gran fenómeno religioso del mundo occidental que llamamos cristianismo. Jesús fue mucho más que el fundador de una religión. Está por encima del cristianismo porque pertenece a toda la humanidad.

Tenemos que acercarnos a Jesús prescindiendo de todas las ideas preconcebidas que nos han dicho de él. Hemos de aparcar cualquier imagen para escucharle con una mente abierta, que no quiere decir, mente en blanco. Tenemos que tener en cuenta para descubrirlo, su contexto histórico, su país, su cultura, su ambiente etc.



Pero Jesús vivió en una época, salvadas las diferencias, parecida a la nuestra. Los judíos de su tiempo estaban convencidos que el mundo estaba al borde de una catástrofe apocalíptica y por eso esperaban a un Mesías, Salvador. Jesús se entendió a sí mismo como un enviado de Dios para la liberación de la humanidad pero el camino para lograrlo chocó contra la ceguera y la ambición de los fuertes de su tiempo. Y esto continúa ocurriendo ahora en nuestro siglo XXI.

¿Qué nos ocurre a nosotros hoy?

Estamos al corriente...de que nuestra época se caracteriza por unos problemas que son cuestión de vida o muerte, no sólo para los individuos, naciones y civilizaciones sino para toda la raza humana. Los enumeramos seguidamente:

- la energía nuclear. Con solo apretar un botón nuestro mundo se destruiría...
- la explosión demográfica y la enorme diferencia de calidad de vida entre Norte y Sur que están en el origen de las migraciones.
- la destrucción del medio ambiente y el cambio climático
- la violencia de las guerras, del terrorismo, comercio de armas,
- el fundamentalismo de las religiones y el integrismo religioso
- El sistema imperialista con su ambición de dominar el planeta y el sistema capitalista neoconservador con sus leyes comerciales injustas.
- La debilidad de las instituciones internacionales para promover la justicia
- El conformismo de una sociedad consumista contraria a bajar su nivel de vida para ayudar a subir a las naciones pobres.
- y un largo etc.

Mucha gente y muchos grupos intentan luchar por un mundo más feliz pero se encuentran, como Jesús, con la dura oposición de los poderosos. Vemos pues que, salvadas las distancias, la época de Jesús y la nuestra en algo se parecen.

El contexto histórico en tiempos de Jesús

Los cuatro pequeños libros que llamamos Los Evangelios no son biografías de Jesús ni lo pretendieron ser nunca. Lo que quería aquella primera generación de cristianos era mostrar qué significado tenía Jesús para ellos y para el resto de la humanidad. Nosotros hoy tampoco necesitamos la biografía de Jesús sino lo que puede significar hoy para nosotros en nuestra actual situación.

Para conseguir esto necesitamos saber la verdad histórica de Jesús y descubrir por nosotros mismos lo que Jesús tenía que ofrecer a las gentes de la Palestina de su tiempo. ¿Qué es lo que Jesús intentó hacer? ¿cuáles eran sus intenciones? Podemos descubrirlo por sus opciones y decisiones y la primera decisión que tomó fue ser bautizado por Juan. Esto quiere decir que decidió

alinearse con el Bautista y no con otro grupo. ¿Por qué? ¿En qué se diferenciaba Juan de los otros grupos?

Palestina estaba dominada por los romanos. Esto originaba continuas rebeliones por parte de grupos como **los zelotes** pero siempre acababan mal. En una ocasión crucificaron a dos mil rebeldes que se levantaron bajo el mando de Judas el Galileo. Durante sesenta años no dejaron de hostigar al ejército romano mediante guerrillas. Por fin hace el año 66, treinta años después de la muerte de Jesús, lograron vencer y se adueñaron del país pero cuatro años más tarde fueron masacrados por Roma. El último reducto se refugió en la fortaleza de Masada y se suicidaron antes de entregarse al enemigo.

Los fariseos eran judíos religiosos que también se oponían a los romanos pero sin violencia. Su preocupación era la reforma de Israel que según ellos había olvidado la Ley. Formaba el grupo de "los separados" y despreciaban a todo el no fuera fiel a Moisés. Su moral era legalista y burguesa y creían en un futuro Mesías que les liberara del yugo romano.

Los Esenios iban mucho más lejos que los fariseos. Vivían en comunidades cerradas en el desierto, eran célibes y observaban rigurosamente los ritos de purificación. Rechazaban a los demás que no pertenecieran a su grupo y creían que solo ellos eran el resto fiel de Israel. También eran partidarios de la guerra como los Zelotes pero para ellos todavía no había llegado el momento. Cuando los Zelotes comenzaron a superar a los romanos también se les unieron los esenios y todos acabaron siendo destruídos.

Los saduceos eran los conservadores fuertemente adheridos a las más antiguas tradiciones y rechazaban todas las novedades en el terreno de las creencias y ritos como por ejemplo, la resurrección de los muertos y un más allá. Colaboraban con los romanos y se esforzaban por mantener el status quo (las cosas como estaban) Pertenecían a la aristocracia acaudalada, a las familias de los sumos sacerdotes y "ancianos".

Los sumos sacerdotes eran responsables de la organización y administración del Templo además de ofrecer sacrificios. El sacerdocio era hereditario.

Los ancianos constituían la nobleza laica formada por las antiguas familias aristocráticas que poseían la mayor parte de las tierras.

Los escribas o rabinos eran los hombres de ciencia; teólogos, juristas y maestros pero no eran sacerdotes. Algunos pertenecían al partido de los saduceos.

En medio de todos aquellos movimientos hubo un hombre que surgió como signo de contradicción: **Juan Bautista** era diferente precisamente porque era profeta y un profeta de ruina y de destrucción pero no para los romanos como predecían los demás sino para el propio Israel. Hacía tiempo que el espíritu de profecía se había apagado. Este silencio se vio roto por la voz de Juan el Bautista en el desierto.

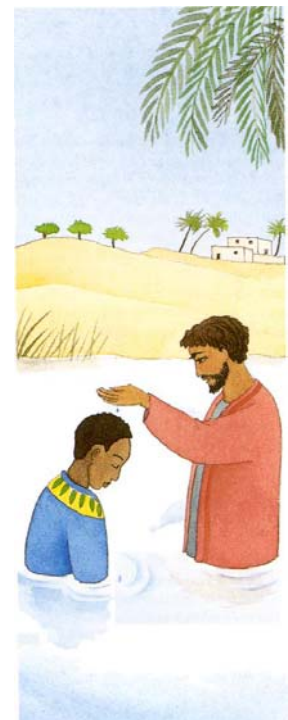
El mensaje de Juan era sencillo: Dios estaba airado con su pueblo y planeaba castigarlo. Describía esta destrucción como una gran hoguera en la que los árboles son cortados y quemados o como un hacha. Este juicio de Dios será ejecutado por medio de un ser humano "el que viene". El profeta promete también la salvación pero a condición de que Israel cambie y se convierta. Todo profeta llamaba a la conversión. Juan se dirigía a todos por igual: pobres y ricos, todos tenían que cambiar el corazón. Su bautismo era el signo de esta conversión y arrepentimiento.

El cambio de vida al que apelaba Juan no tenía nada que ver con ritos ni observancias del sábado; tenía que ver con la justicia y la moral social: "el que tenga dos túnicas que reparta con el que no tiene". A los recaudadores les decía: "no exijáis más de lo establecido". A los soldados: "No hagáis violencia a nadie ni saquéis dinero, conformaos con vuestra paga" . A Herodes le criticó por haberse divorciado de su mujer para casarse con la mujer de su hermano y por todos sus crímenes. Por ello Juan fue arrestado y luego decapitado.

Este Juan fue el único hombre de aquella sociedad que impresionó a **Jesús**. Reconoció en él la voz de Dios que llamaba a una transformación interior de todos por eso se le unió y fue bautizado por él. Jesús también creía y pensaba que vendría una catástrofe y una derrota de Israel frente a los romanos y también él lo anunció varias veces. Lo que ocurrió el año 70 después de su muerte. El mismo pensar en ello le hizo llorar como hizo llorar a Jeremías siglos atrás: Pero ¿qué podía hacer él al respecto?

La actuación de Jesús

La primera decisión de Jesús, hemos visto, fue la de acercarse a Juan y recibir de él el bautismo, lo cual significaba que estaba de acuerdo con la predicación de Juan. Pero después ¿qué hizo? no se dedicó a bautizar él también sino que tomó otro camino: Se acercó al mundo de sufrimiento de su pueblo, fue a buscar a los pobres y oprimidos de Israel. ¿Para qué? ¿qué iba a hacer con ellos? Antes de contestar a estas preguntas adentrémonos en ese mundo infeliz y veamos quiénes eran esos pobres y oprimidos:



Los pobres eran en primer lugar, los mendigos. Los enfermos e imposibilitados recurrían a la mendicidad porque no podían trabajar ni tenían parientes que les mantuvieran ni había hospitales ni seguridad social ni instituciones benéficas. Tenían que mendigar el pan. Así, los ciegos, cojos, sordos, mudos, tullidos y leprosos solían ser los mendigos.

Estaban también las viudas y los huérfanos: mujeres y niños que no tenían a nadie que se ocupara de ellos ni podían ganarse la vida. Tenían que depender de los piadosos y del tesoro del Templo.

Entre los pobres había que incluir los jornaleros no cualificados que solían estar sin trabajo, los campesinos que trabajaban en granjas y los esclavos.

Más que el hambre, el principal sufrimiento de los pobres era, entonces como ahora, la vergüenza y la ignominia, la humillación de depender de los demás.

Otro grupo de marginados sociales eran los "pecadores": prostitutas, recaudadores de impuestos (publicanos), ladrones, pastores, usureros, jugadores y todos los que ignoraban la Ley de Moisés, los que carecían de formación religiosa, la plebe era considerada por los fariseos incapaz de virtud y piedad.

Toda esta gente sufría por la frustración y la culpa porque los instruidos se encargaban de decirles que no tenían remedio y que no eran del agrado de Dios. De ahí que muchos enfermaran psicológicamente y se volvieran neurasténicos por unas causas o por otras. A éstos se les tenía como poseídos por el demonio pues esa era la interpretación que se daba a las enfermedades mentales en aquella época. Igualmente ciertos males físicos y psicosomáticos eran también considerados como obra de un mal espíritu.

Un hombre o mujer con cualquier tipo de enfermedad de la piel como úlceras o sarpullidos era considerado como leproso. En la antigüedad, la lepra era un término que abarcaba todas las enfermedades cutáneas. El leproso era un impuro y su enfermedad consecuencia del pecado. Todas las enfermedades y otros desórdenes eran calamidades enviadas por Dios como castigo del pecado de uno mismo o el de su familia.

El pecado no era siempre un acto deliberado. Se consideraba pecado la ignorancia de las leyes y normas pero la mayoría de la gente no las conocían por lo que eran considerados pecadores y merecedores de castigo. Era un mundo oscuro y temeroso en el que el individuo desamparado se veía amenazado por todas partes, por espíritus hostiles y por hombres no menos hostiles. Era el mundo de los pisoteados y los cautivos y constituían la mayoría de la población de Palestina. La clase media era muy reducida y las clases superiores o dirigentes lo eran aún más.

Jesús procedía de la clase media: de los artesanos, carpinteros, pescadores, mercaderes. Pero era galileo y esto era una desventaja. Los judíos de Jerusalén miraban a los galileos con desprecio. Pero Jesús, a pesar de pertenecer a la clase media, se mezcló socialmente con los más débiles de los débiles. Jesús se hizo marginado voluntariamente en virtud de una opción.

¿Por qué hizo esto Jesús? ¿Qué hacía un hombre de la clase media hablando con mendigos y mezclándose con los pobres? ¿Qué hacía un profeta asociándose con la chusma que no sabía una palabra de la Ley? La respuesta aparece con toda evidencia en los Evangelios: SENTÍA COMPASIÓN.

El término compasión es sin embargo, demasiado inexpresivo para reflejar la emoción que movía a Jesús. En el evangelio hay otra expresión más fuerte: "Se le removieron las entrañas" Jesús lloró ante el sufrimiento del pobre y ante la perspectiva de la catástrofe futura sobre Jerusalén. Pero ¿Qué podía hacer? Se puso a liberar a la gente de toda forma de sufrimiento y dolor. ¿Cómo lo hizo?

Las curaciones

En tiempo de Jesús había muy pocos médicos y los pobres no podían pagarles. También había adivinos, hechiceros y exorcistas profesionales que usaban ritos y fórmulas para sus encantamientos. De vez en cuando surgía algún hombre santo que conseguía por ejemplo, hacer llover, mediante una espontánea oración a Dios.

Jesús era diferente a todos estos. Es verdad que alguna vez usó su propia saliva para curar a un sordomudo y que tocaba a los enfermos y les imponía las manos. Es verdad también que en ocasiones oró al Padre, por ej. en la resurrección de Lázaro: "Padre, yo sé que siempre me escuchas..." y en la multiplicación de los panes y peces. Sin embargo Jesús curaba con el poder de la fe. Siempre decía: "Tu fe te ha salvado, vete en paz". Para Jesús "todo es posible para el que tiene fe". No es la fe en creencias sino la fe en la convicción de que Dios está a favor nuestro y quiere ayudarnos a vencer el mal. Jesús estaba lleno de esta fe porque su unión con Dios, su Padre era fortísima.



Pero además podemos pensar que Dios otorgó a Jesús poderes fuera de lo normal. Aún hoy día sabemos que existen personas con poderes excepcionales. Las posibilidades de la mente humana todavía no las conocemos bastante y las leyes de la naturaleza van más allá de nuestro conocimiento actual. Una realidad puede perfectamente contradecir lo que en un momento dado consideramos como leyes de la naturaleza como por ejemplo, la

acupuntura, el doblar tenedores con la mente o las acciones de los yoguis indios. Lo que sí es cierto que Jesús jamás usó de sus poderes en provecho propio, siempre en provecho de los demás y de éstos los más desfavorecidos. El único motivo de sus curaciones y “milagros” era la compasión y el deseo de liberar a la gente de su sufrimiento. Era su propia fe en Dios la que conseguía el éxito. Dios actuaba en él.

El perdón

Los evangelios nos dicen que Jesús comía con pecadores y gente de mala vida y le tachaban de comedor y bebedor, amigo de publicanos y pecadores. Por otra parte algunas de las parábolas de Jesús se refieren a comidas y banquetes de bodas donde son invitados toda clase de gente.

Invitar a comer a alguien en casa es señal de amistad y cercanía. Esto es desde tiempos atrás y sigue siendo una realidad en nuestros días. La opción que hizo Jesús por los marginados de su sociedad le llevó a compartir mesa con ellos de manera que para los dirigentes fue todo un escándalo. En estas comidas e incluso banquetes en los que Jesús era invitado o bien él invitaba, debía reinar una alegría y un jolgorio inusitado. Nos podemos imaginar las conversaciones y la manera que tenía Jesús de pasar su mensaje con vino y guisos, entre risas y saludos.



Esa gente marginada, de mala fama y despreciada por “los buenos” era tan bien acogida por el Maestro que sus complejos de culpabilidad desaparecían. Porque Jesús no les juzgaba, no pensaba mal de nadie, les acogía tal como eran, con sus desgracias y debilidades. Como todos le tenían por un profeta, un hombre venido de Dios, al sentirse acogidos por él se sabían acogidos por el mismo Dios. ¿No nos pasa a nosotros lo mismo? Cuando alguien nos perdona alguna ofensa que le hemos hecho, nos sentimos también perdonados por Dios y nos llenamos de paz y alegría interior.

En aquellos tiempos los pecados eran vistos como deudas para con Dios. Deudas contraídas por alguna transgresión de uno mismo o de alguien de la familia. El perdón se consideraba la remisión de la deuda y el individuo era libre de ella. Cuando Jesús decía: -“tus pecados te son perdonados” manifestaba que Dios perdonaba y olvidaba el pasado. Algunas enfermedades eran consecuencia del sentimiento de culpabilidad, por eso, con esas palabras de Jesús, los enfermos se sentían curados no solo en su espíritu sino también en su cuerpo.

Jesús cambió la imagen de Dios que tenía el pueblo: Un Dios justo que premiaba y castigaba, y lo dio a conocer como El Compasivo, el Misericordioso, el que solo busca nuestra felicidad.

ORACION FINAL

¿Quién eres tu Jesús? Tantos hablan de ti,
tantos libros se escriben de ti y todos pretenden estar en lo cierto.

¿De quién me fiaré Señor?

Mi fe cristiana me dice que tu eres el Hijo de Dios
el Rostro humano de Dios
y que en ti, Dios se nos ha revelado
como Padre bueno y misericordioso.

Y que en ti también se nos muestra lo que somos:
hijos de Dios contigo, hermanos entre nosotros
y lo que estamos llamados a ser a imagen tuya
personas de paz y de compasión
valientes luchadores contra la injusticia
y hacedores de otro mundo más humano.

Jesús, Maestro bueno.

Tu Evangelio es el camino. Ahí te encontramos
te conocemos y te escuchamos.

A ti queremos seguir. Contigo queremos estar
día y noche sin separarnos de tu lado.

Y en ti nos apoyamos en nuestras luchas y dificultades
para que nos ayudes a ser fieles a Dios.

Y cuando llegue nuestra última hora
nos lledes contigo al Padre nuestro Hogar y nuestro Descanso.

Gracias Señor por el gran amor que nos tienes.

